

Mészáros: El Sistema Comunal de autogestión

Claudio Nascimento

(Traducido al español por Leopoldo Cook)

En este ensayo, se desarrollan algunas ideas de István Mészáros sobre la autogestión comunal.

1) La autogestión en la obra de István Mészáros

El filósofo húngaro, procedente de la llamada escuela lukacsiana de Budapest, István Mészáros, es uno de los pocos pensadores socialistas contemporáneos en colocar en el orden del día la cuestión de la estrategia socialista como una forma antagónica al Capital, no sólo en su forma histórica actual, el sistema capitalista. En dos obras fundamentales, "El poder de la ideología" (1989) y, sobre todo, en "Más allá del Capital" (1996), Mészáros abordó la cuestión del socialismo desde la perspectiva de una sociedad formada por "productores libremente asociados", es decir, de autogestión socialista.

En su libro "Estructura social y formas de conciencia" (2009), Mészáros trabaja con la idea de "sistema comunal", y de ese modo va al encuentro de los teóricos que tratan de analizar las experiencias en curso en países como Bolivia, Venezuela, Ecuador y también, en forma menos radical, en algunos países que tienen la economía popular y solidaria como una praxis en proceso, tanto en el campo de los movimientos sociales como en el plano institucional - gubernamental, como es el caso de Brasil.

A partir de las definiciones de Marx sobre la experiencia de la Comuna de París, Mészáros define la naturaleza de la tarea: "hacer la 'emancipación económica del trabajo' mediante una 'forma política descubierta al fin' para que el 'trabajo libre y asociado' asuma la forma de 'sociedades cooperativas unidas', con el fin de regular el la producción 'nacional' en un plan común."

"Mészáros parte de la idea de la "crisis estructural" del Capital como la marca fundamental de esta nueva época, que algunos llaman de 'globalización'. Y, por varias razones, nos muestra que la única alternativa a la barbarie del Capital es una hegemonía socialista radical antagónica al Capital. En sus últimas obras, esta alternativa se define como 'orden hegemónico alternativo del trabajo' - el sistema orgánico comunal". Mészáros toma nota de la fuente de esta idea: "(...) la idea de un modo comunitario de producción y consumo - discutida en detalle por el 'Marx maduro' en sus obras de síntesis más importantes, como los Grundrisse y El Capital" (2009, p.262).

A diferencia de muchos traductores de 'Grundrisse', Mészáros utiliza el concepto de 'producción comunal' en Marx. En este sentido, los traductores de los 'Grundrisse' adoptan la expresión 'producción colectiva'. Mészáros sigue la línea de traducción Inglesa de Martin Nicolaus, que utiliza la 'comunal production' (1973, p.171, 172).

Mészáros se destaca por definir siempre el camino para concretar las estrategias, es decir, el método. Y con respecto al sistema comunal, como

advirtiendo a los pragmatismos sin esperanza y/o radicalismos apresurados, nos dice que:

"Muchas de las categorías de la teoría socialista, previendo una solución positiva a los problemas aparentemente insolubles de la humanidad, tienen un largo período histórico de gestación. En algunos casos, se han defendido desde hace miles de años, incluyendo la idea de una vida comunal, pero impedidas de siquiera acercarse a que su realización sea posible " (p. 268).

Para Mézáros, la eliminación radical del Capital por los individuos autoemancipados de su actual dominación del metabolismo social ES EL EXACTO CONTENIDO DEL PROYECTO SOCIALISTA. A diferencia de cómo se ejerce el dominio del Capital sobre la sociedad, una concepción socialista prevé, en palabras de Marx, "UN PLANO GENERAL DE INDIVIDUOS LIBREMENTE ASOCIADOS". Esto es lo que se entiende como una propuesta de "TRANSFORMACIÓN DEL TRABAJO EN AUTO ACTIVIDAD."

Por lo tanto, retomado en una nueva forma el contenido de 'vida comunal' será el 'trabajo como auto actividad'

1.1 Sistema Comunal de Producción

La ontología social de Marx se centra en la relación 'individuo y comunidad'. La idea de "sociedad comunal del futuro" es la tercera forma de la sociedad en una perspectiva histórica de Marx. Vamos a ver: Marx considera el desarrollo del proceso de objetivación a través de tres etapas históricas:

1 = las formaciones precapitalistas,

2 = el capitalismo,

3 = la sociedad comunal del futuro.

Y, en consonancia con la línea de auto gestión social, el tercer tipo es una sociedad fundada en relaciones mutuas, en la que los medios de producción pertenecen a los 'productores asociados'. Pero esto no debe tomarse como un retorno a la propiedad comunal de la sociedad precapitalista.

En esa tercera etapa, la propiedad, en el sentido de una relación con las condiciones para el producto social, pertenece a la comunidad.

Pero ¿de dónde viene esta idea de comunal? Ya fue este era el nombre de la organización de base del movimiento obrero en el siglo XIX. Por lo tanto, es posible que el 'Partido Comunista', en el momento de su 'Manifiesto' (1848) tomase de su organicidad la 'forma comuna'. Y el propio Marx fue 'presidente' de una Comuna.

D. Riazanov, en la Introducción al 'Manifiesto Comunista', habla de la única ocasión en que Marx escribió sobre la Liga: "La Liga Comunista se fundó en París en 1836, originalmente bajo otro nombre. La organización, mientras que

aumentó poco a poco, fue la siguiente: un número de miembros formaban una comuna; diferentes comunas forman un círculo en la misma ciudad ... (Manifiesto Comunista. J.Molitor, París 1947.p.2).

A su vez, M.Rubel en "Crónica de Marx –datos de su vida y obra" (1972) afirma que en 1847: "Junio, el primer congreso de la Liga Comunista en Londres, al que asistió Engels. Marx no pudo asistir debido a la falta de dinero (...). Agosto: Marx fue elegido presidente de la 'Comuna' de Bruselas de la Liga de los Comunistas." (Ibid.p.28).

El uso de la Comuna como la principal organización de la Liga Comunista, es el resultado de toda una historia social.

Entonces, ¿de dónde viene esta idea de 'comuna'? Vamos a profundizar en la historia del trabajo social y las luchas sociales de emancipación del trabajo contra el Capital y el Estado.

Si en la revolución de 1789, nos encontramos con la idea de 'comuna', a través de la idea de 'comités revolucionarios' de los descamisados (sans culottes), es en la revolución de 1871 en Francia en que la idea se desarrolló como una forma de 'auto-gobierno los trabajadores', como dijo Marx: "El verdadero secreto de la comuna era ser esencialmente un gobierno operario, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase explotadora, la única forma política, por fin descubierta, sobre la cual se podría llevar a cabo la emancipación económica del trabajo." (Karl Marx. "La guerre civile en Francia 1871 ".1975 Éditions sociales.p.67).

Vamos a ver en las luchas de los pueblos de todo el mundo la idea de la 'comuna' como una forma de propiedad comunal, e incluso de gobierno como una relación de poder. Es sobre esta base que surge lo que el holandés, consejero de los consejos obreros, Anton Pannekoek, llamó el 'sentimiento comunitario' (LES ouvriers Conseils, p.148-ti, ss).

Para Pannekoek, en tiempos de crisis, el 'sentimiento comunitario' triunfa sobre el 'sentimiento de conservación', dominante profundo en los seres humanos. En esos momentos, "La primera metamorfosis, la más importante, se expresa en el desarrollo de sentimiento comunitario. Sus primeras manifestaciones aparecieron en el capitalismo, como resultado de un trabajo común y lucha común. Esto se ve reforzado por la toma de conciencia que se originó en la experiencia de que un operador aislado no puede hacer nada contra el Capital (...)"(ídem)

Pannekoek profundiza esta idea: "No es un hecho nuevo. En los tiempos primitivos, el sentimiento comunitario prevalecía entre las tribus, de las más simples, comunas, formas de mano de obra. El hombre estaba completamente conectado a la tribu, separado de ella, no era nada"(ibíd.)

Pannekoek sigue: "Cuando, pues, los hombres se separaron y se convirtieron en pequeños productores independientes, el sentido comunitario se perdió y dio paso al individualismo." Este nuevo carácter se ha ido afirmando cada vez

más con el capitalismo. Pero seguramente eso no impide que el hombre es, bajo el capitalismo, un ser social. La sociedad comanda y, en los momentos críticos - por ejemplo, las revoluciones y las guerras - el sentimiento comunitario se impone, de manera temporal, como un deber moral excepcional "(ibid.)

Para Pannekoek, "el sentimiento comunitario es siempre la principal fuerza necesaria para el progreso de la revolución." Se trata de la fusión "del individualismo y el sentimiento comunitario en una unidad superior. Es la subordinación consciente de todas las fuerzas del individuo al servicio de la comunidad "(ibid.). En fin, "El fuerte sentimiento comunitario que surge de las luchas por el poder y la libertad es a la vez la base de la nueva sociedad" (ibíd.).

Estas ideas del filósofo holandés tienen un carácter ontológico y filosófico; se articulan con una visión política y económica. Articula la economía y filosofía, trabajo y lucha de clases. Y aquí está el 'filo rosso' para una inmersión profunda en los ciclos de las luchas autogestionarias de los trabajadores, de 'los que viven del trabajo', en todos los continentes.

Sin embargo, una vez más, la idea de vida comunal tiene un lastre histórico mucho más largo. Vamos a otra idea sobre la vida comunal en la historia. El famoso anarquista ruso Piotr Kropotkin ("El Apoyo Mutuo", de 1922, Moscú), anticipando el trabajo del antropólogo Pierre Clastres, dice que la 'aldea comuna' es una institución universal y célula de toda sociedad futura, que existió en todas los pueblos y ha sobrevivido hasta nuestros días. Su tesis de que el hombre prehistórico vivía en sociedad se basa en varios estudios de tribus primitivas fuera de Europa, en las que el altruismo y el espíritu comunitario existían entre los miembros del clan y la tribu.

En la 'aldea comuna', "los pueblos garantizan los frutos de la tierra así como la protección de la vida y el apoyo solidario en todas las necesidades de la vida. Incluso presenta una 'ley sociológica' que "cuanto más se respeta en su totalidad la tenencia comunal (posse comunal), más nobles y suaves son las costumbres de los pueblos." (1989, p.15)

Los pueblos fortificados, con el tiempo, se convirtieron en la Edad Media en Ciudades similares a los de la antigua Grecia. Sus habitantes se rebelaron contra el poder feudal, de modo que la ciudad libre medieval, que surgió como comuna bárbara, se convirtió en la más perfecta expresión de una sociedad humana basada en el acuerdo libre y el apoyo mutuo. Para Kropotkin, si la ciudad medieval libre era un tejido formado por gremios y 'guiladas', a su vez, el mundo libre de la Edad Media era un tejido amplio formado por ciudades libremente federadas y unidas por pactos de solidaridad. Este mundo libertario medieval tiene su origen en la lucha contra el feudalismo y su decadencia y absorción en el Estado absolutista de la era moderna (ibid., p.15).

Los gremios organizaron el trabajo con base en la cooperación y para satisfacer las necesidades materiales, sin buscar beneficio. Las ciudades libres de poder feudal eran reguladas en la mayoría de los casos por una asamblea

popular. En esta sociedad de trabajadores libres y solidarios, de acuerdo con Kropotkin, se asoció necesariamente el arte de las catedrales, obra comunitaria para el disfrute de la comunidad (ídem. 16).

En la concepción histórica del anarquista ruso "la resurrección del derecho romano y la tendencia a formar estados unitarios y centralizados gobernados por monarcas absolutos, caracterizó el comienzo de la era moderna. Este proceso no sólo puso fin al feudalismo, sino también a las ciudades libres "(ibid.).

P.Clastres, en su monumental "La sociedad contra el Estado" (1980), afirma que las llamadas 'sociedades primitivas' se caracterizan por ser "(...) sin Estado, son las sociedades en las que el cuerpo no tiene órganos distintos del Estado, es decir, el poder no está separado del Estado." Y que "(...) el poder está bajo control de la sociedad, tener el poder, es ejercerlo. Es el cuerpo social mismo que tiene el poder y lo ejerce como una unidad indivisible "(1980, p.104 y 108).

Por último, muchos de los pensadores socialistas que analizaron el sistema comunal: Marx, Rosa Luxemburgo, Paul Lafargue, Mariátegui, G.Landauer, entre tantos, dedicaron obras al tema de la "vida comunal". Por ejemplo, Rosa concluye su extensa investigación sobre la vida en común, hablando de los Incas en el Perú:

"Se cree que en el lejano país sudamericano, los indios, los rastros vivos de un comunismo de gran influencia, incluso en Europa: grandes casas comunales en las que familias enteras vivían en común, con tumbas comunes. Se habla de una de estas viviendas colectivas en la que vivían más de 4.000 hombres y mujeres. La residencia principal de los emperadores incas, la ciudad del Cuzco, compuesta especialmente por varias de estas habitaciones colectivas, que llevaba cada una el nombre de la familia "(p.83)

De este modo, la documentación que surgió a mediados del siglo XIX, investigada por Rosa, ha desacreditado la idea del carácter eterno de la propiedad privada. Y así, Rosa llega a una conclusión fundamental: "Hemos llegado a la conclusión de que ese comunismo de los pueblos no era una 'particularidad étnica' de una raza o de un continente, sino era una forma general de la sociedad humana en una determinada etapa determinada de desarrollo de la civilización. "(p. 83).

1.2 Marx: el sistema comunal de producción y consumo

Es posible ver como Mészáros define los elementos de "sistema comunal previstos por Marx."

Las principales características del modo de intercambio comunal se enumeran en un pasaje de los Grundrisse:

- La determinación vital de la actividad de los trabajadores como un vínculo necesario e individualmente significativo **en la producción global** y su

correspondiente **participación directa** en el mundo de los productos disponibles;

- □ la determinación del propio producto social como inherentemente comunal es general desde el principio, en relación con las necesidades y propósitos comunales, basándose en la base de la dimensión particular que los individuos adquieren en la producción comunal en curso;
- □ la plena participación de los miembros de la sociedad también en el consumo comunal en sí: un hecho que resulta ser muy importante en vista de la interrelación dialéctica entre la producción y el consumo, sobre cuya base ésta es caracterizada de modo adecuado bajo el sistema comunal como definitivo 'consumo productivo';
- □ la organización planificada del trabajo (en lugar de su división alienante, determinada por los imperativos autoafirmativos del valor de cambio en la sociedad mercantilizada) de tal modo que la actividad productiva de los sujetos particulares del trabajo se entiende en una forma no reificada – objetivada, a través del intercambio de bienes, sino a través de las **condiciones intrínsecamente sociales del propio modo de producción dado**, dentro del cual los individuos son activos.

Por último, concluye Mézáros "Estas características hacen claro que la cuestión crucial es el establecimiento, en términos históricos, de una **nueva mediación** del intercambio metabólico de la humanidad con la naturaleza y de la **actividad práctica auto determinada** de forma progresiva entre los individuos sociales" (idem-p. 198).

Las luchas de los trabajadores en los siglos XIX y XX, desde la perspectiva de la autogestión social, lleva una radicalidad antagónica en contra de los tres ejes del núcleo central del metabolismo social: el Capital, el trabajo asalariado y el Estado.

En cuanto a la autogestión, Mézáros ya en "El poder de la ideología" (1989), señala elementos muy importantes, y también formula preguntas acerca de la 'transición socialista' que profundizará en "Más allá del Capital" (1995).

En el "Poder de la ideología" hay un ensayo que analiza la visión 'optimista' de Marx sobre la Comuna de París, titulado "Revolución Social y división del trabajo"; aquí, Mézáros dijo que "Una revolución de la clase trabajadora - como Marx veía la Comuna - sólo en una escala histórica de largo plazo, también es, ipso facto, una revolución 'contra el Estado'".

Luego, siguiendo las definiciones de Marx en "La guerra civil en Francia", Mézáros define la naturaleza de la tarea "realizar la emancipación económica del trabajo" mediante 'la forma política al fin descubierta', para que el 'trabajo libre y asociado' asuma la forma de "sociedades cooperativas unidas 'con el fin de regular la producción 'nacional' siguiendo un plan común.'"

"En otro ensayo, "La ideología y la Autonomía", Mészáros habla abiertamente de la autogestión:

"... Los socialistas afirman que la única autoridad facultada para la tarea de la administración de los seres humanos con los recursos vitales del progreso social y económico es las autoridades constituidas de los productores asociados. La 'autogestión' es considerado por ellos no sólo factible en la práctica, sino también históricamente necesaria, teniendo en vista las crecientes contradicciones internas del sistema reproductivo socialista (¿??) y la crisis de la autoridad abiertamente admitida incluso por sus defensores más agresivos".

Analizando el capitalismo en relación con la fábrica y el mercado, Mészáros busca **dos** alternativas: "La segunda alternativa al sistema de despotismo imperante en el lugar de trabajo y a la anarquía en la división de mercado orientado a la sociedad en general es aún menos compatible con el modo de control capitalista que la primera. Ella exige la eliminación total del capital, tanto en las microestructuras en las que las prácticas de producción y distribución de la sociedad se llevan a cabo, como en el modo como están articuladas en un conjunto creciente. Sin esto, la "AUTO-ACTIVIDAD CONSCIENTEMENTE PLANIFICADA" de los productores asociados, en el plano de sus intercambios exhaustivos, sería imposible, lo que a su vez, inevitablemente socavaría sus esfuerzos para establecer una actividad productiva de "AUTOGESTIÓN AUTÓNOMA" de la actividad productiva en el lugar de trabajo.

"Transformar esta visión en realidad presupone 'obstáculos enormes'. Para Mészáros, "la pregunta sigue siendo, como antes, la manera de romper las cadenas del Capital, 'donde se forjan'", sustituyéndolas en un sentido positivo por los 'LAZOS COOPERATIVOS' conscientemente adoptados - que conectan y fortalecen a todos, determinando a cada uno derechos y deberes - a través de los cuales se puedan implementar los cambios necesarios por los productores asociados".

Más adelante, Mészáros vuelve de nuevo al mismo asunto: "La concepción socialista de la actividad productiva como no sólo un medio de vida, sino la necesidad primordial de la vida "(...) sólo es compatible con la forma de la autoridad correspondiente, es decir, con la 'AUTORIDAD DIRECTORA LIBREMENTE AUTOCONSTITUIDA' de los propios productores asociados ".

Y, categóricamente, reafirma la pertinencia del proyecto de autogestión, desde la perspectiva de Marx:

"En este sentido, el programa marxiano de transferencia del control del metabolismo social a los productores asociados no ha perdido nada de su validez desde el momento de su formulación. Al contrario, surgió de nuevo, más fuerte que nunca, en la agenda histórica de nuestro tiempo, ya que sólo los productores podrán elaborar, por sí mismos, las modalidades prácticas con las que se puede resolver la doble crisis, ahora en todas partes, de autoridad y desarrollo ".

En la misma obra, en su ensayo "La constitución de la solidaridad", Mészáros analiza lo que él llama 'la tragedia de Rosa Luxemburgo'; ya había dicho lo mismo en relación a Marx:

"De este modo, en todos los asuntos de vital importancia para el movimiento, Rosa Luxemburgo presentó un conjunto coherente de ideas, profundamente dialéctico y, a pesar de las complejidades, expuesto con una claridad excepcional, un conjunto de ideas que, con respecto a las PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO de la próxima transformación socialista, aún no ha sido superados".

De todos modos, no es de extrañar, Mészáros, tan inspirado, cita a Rosa al comienzo del capítulo "La ideología y la emancipación":

"El socialismo no puede y no se inaugura por decreto; no se puede establecer por ningún gobierno, aunque sea admirablemente socialista. El socialismo debe ser creado por las masas, debe ser realizado por cada proletario. Donde las cadenas del capitalismo se han forjado, allí hay cadenas que romper. Sólo esto es el socialismo, y sólo así se puede nacer. Las masas deben aprender a usar el poder usando el poder. No hay otra manera “

2) Política Auto-Gestión

Vamos a continuación a retomar algunas ideas de Mészáros y agregar otras que son importantes para la visión estratégica de la autogestión.

Ricardo Antunes sintetiza, brillantemente, las tres tesis más brillantes de Mészáros:

1º) Mészáros diferencia 'Capital' y 'capitalismo'. El primero precede al capitalismo, y es también posterior. El capitalismo es una de las formas de realización del Capital, la forma dominante en los últimos tres siglos. Pero, así como existía el Capital antes del capitalismo, el Capital existe después del capitalismo (el 'Capital post-capitalista') en vigor en la URSS y otros países de Europa oriental durante varias décadas del siglo XX. Estos países, aunque "post-capitalistas", fueron incapaces de romper el dominio del Capital.

Para Mészáros, 'el sistema de metabolismo social del Capital' tiene su núcleo central formado por el trípode: Capital, trabajo asalariado y el Estado. Son tres dimensiones fundamentales e interrelacionados, por lo que es imposible superar el Capital sin la eliminación de todos los elementos que componen este sistema.

2º) Siendo un sistema que no tiene límites para su expansión, el Capital finalmente se convierte en incontrolable y destructivo en esencia.

3º) cualquier intento de superar este sistema de metabolismo social que se limite a la esfera institucional y parlamentaria está condenado a la derrota. Sólo un amplio movimiento de masas, radical y extra parlamentario, puede ser

capaz de destruir el sistema de dominación social del Capital y su lógica destructiva.

Mészáros parte de la idea de 'crisis estructural' del Capital, como marca fundacional de esta nueva época, que algunos llaman de 'globalización'. Y por varias razones, nos muestra que la única alternativa a la barbarie del Capital es una hegemonía socialista radical antagónica al Capital.

Dada la crisis estructural del Capital, la única alternativa a la barbarie es la construcción de una hegemonía socialista radical antagónica, que tenga por objetivo construir un nuevo tipo de sociedad, que siempre llama Mészáros en sus diversas obras de la "asociación de productores libres", es decir, lo que significa en la cultura socialista 'propiedad social'.

Como se observa en las experiencias históricas, las luchas obreras más importantes de los siglos XIX y XX, desde la perspectiva de la autogestión social, llevan la radicalidad antagónica en contra de los tres ejes del núcleo central del metabolismo social: el Capital, el trabajo asalariado y el Estado.

Este carácter y la naturaleza de las luchas auto-gestionarias como experimentos radicales contra el Capital, es decir, para 'más allá del Capital', explica por qué fueron masacrados a sangre y fuego por las distintas personificaciones históricas del Capital, en ciclos diferentes del capitalismo.

Estos ciclos de lucha autónoma y autogestionaria fueron sistematizados por Joao Bernardo, en su obra titulada "La Economía de los conflictos sociales." Bernardo califica en términos tanto de forma como de contenido estas luchas por la auto-gestión. Su trabajo muestra claramente que son luchas antagónicas al Capital, para "más allá del Capital".

En este sentido, acercar las ideas de Bernardo con la obra de Mészáros, es fundamental.

La relación de la autogestión con la economía solidaria es otro de los desafíos de este ensayo. Por supuesto, la Ecosol lleva principios de autogestión; sin embargo, como veremos, sus formas de lucha y de organización no tienen (al menos en la coyuntura actual) la radicalidad de los antagonismos de las luchas históricas de la auto-gestión en relación con el Capital. Sus luchas son de resistencia dentro del capitalismo.

Las experiencias históricas de las luchas de autogestión muestran que estas empiezan en el lugar de trabajo, en las empresas heterogestionadas, de la sumisión del trabajo asalariado al Capital, y van asumiendo formas radicales de organización y programas en relación con la organización capitalista del trabajo y en relación al Estado (como expresión política articulada del Capital).

Ecosol ya tiene sus experiencias más articuladas al territorio en las ciudades y hay un segmento especial: el de 'empresas recuperadas', más cercano a las experiencias de control obrero.

Las luchas por las situaciones de autogestión se produjeron en coyunturas o ciclos pre o revolucionario. A su vez, con pocas excepciones, las experiencias Ecosol se producen en coyunturas de baja intensidad de luchas sociales, períodos de poca convulsión social.

En tiempos de crisis de las luchas en las empresas, en los lugares de trabajo, ¿el Ecosol es la única forma de expresión de la auto-gestión en la era actual del Capital? ¿Define, en sí mismo, una alternativa al actual modo de producción, e incluso al propio metabolismo social del Capital? ¿Cuáles articulaciones serían necesarias entre las luchas y formas de organización de las experiencias de Ecosol y las del movimiento obrero en empresas a través de formas asociadas de organización (secciones sindicales, comités de fábrica, consejos obreros, etc.)?

¿Sería, entonces, Ecosol un nuevo reformismo? Sin embargo, ¿aún cabe en esta época del Capital, la distinción entre reforma y revolución? En este punto, vamos a recurrir al análisis de Mézáros, cuando dice que la línea de 'menor resistencia' al Capital está definitivamente enterrada en esta nueva época.

¿O será que tenemos, en esta época del Capital, nuevos ciclos revolucionarios de lucha auto-gestionaria?

¿Una nueva característica de la "crisis estructural del Capital" no va a determinar, también, una nueva era para las luchas sociales? Así como no se espera mayor número de ciclos económicos del Capital, ¿no sería esta la nueva lógica de las luchas con la participación del Capital y el trabajo, sus formas de existencia hoy en día?

¿Puede el Ecosol desarrollar el radicalismo y el antagonismo al Capital presentes en las luchas históricas por la autogestión y el socialismo? ¿Porta Ecosol de forma intrínseca este potencial?

3) Mézáros: La idea de la 'extinción del Estado'

Las luchas radicales contra el Capital y sobre la base de la autogestión, la igualdad, el colectivismo y el carácter activo, conducen a un antagonismo con el Estado. Mézáros profundiza este tema. En su ensayo sobre el "Socialismo del Siglo XXI", examina la actitud de Marx en sobre la cuestión del Estado:

"Marx fue explícito en su defensa inflexible de la extinción del Estado, con todos sus corolarios. Sólo la implacable conducción para lograr una sociedad de 'igualdad sustantiva' puede proporcionar el 'contenido social' que se requiere en el concepto de 'democracia socialista'. Un concepto que no puede definirse sólo en términos políticos, porque debe ir 'más allá de la política en sí misma', como herencia del pasado. Así, la 'igualdad sustantiva' es también el principio rector esencial de la 'transición política' hacia el orden social alternativo. Ya sea reconocido explícitamente o no, la acción principal de la política de transición es poner fuera de acción por la transferencia progresiva de poderes de decisión a los 'productores asociados', capacitándolos, de ese

modo, a convertirse en 'productores LIBREMENTE asociados'" (énfasis nuestro).

Mészáros, más adelante, profundiza este asunto, a través de la idea de 'unificación de las esferas de la reproducción material y la política'. En diversas experiencias históricas de la autogestión, nos encontramos con esta idea en el Programa de Consejos de Trabajadores.

Al exponer las condiciones para la liberación del movimiento socialista de la 'camisa de fuerza' del parlamentarismo (democracia representativa), poniendo la primera condición de 'participación real', Mészáros retoma el tema del Estado:

"Hay también otra dimensión, que concierne con un desafío mucho más amplio y, fundamentalmente, tan inevitable, al que por lo general se refiere en la literatura socialista como la 'extinción del Estado'. La dificultad aparentemente prohibitiva de este proyecto vital de Marx se aplica con la misma importancia y el peso tanto a la 'participación' - como a la auto administración plenamente autónoma de la sociedad por los 'productores libremente asociados' en todos los ámbitos, mucho más allá de las restricciones mediadoras (por algún tiempo necesarias) del Estado político moderno - en cuanto al modo duradero unificación de las esferas de material y política de reproducción como alternativa radical al parlamentarismo político".

De hecho, continúa Mészáros, "si tenemos en cuenta la tarea histórica de hacer realidad la extinción del Estado, la autogestión mediante la plena participación y la superación permanentemente sustentable del parlamentarismo por una forma de decisión sustantiva - en oposición a lo formal / legal políticamente limitada - son inseparables".

En este sentido, Mészáros resalta las experiencias de los últimos 15 años ocurridas en Venezuela y Bolivia, donde los intentos de los grandes cambios sociales fueron acompañados por una importante crítica del sistema parlamentario y la restauración de las asambleas constituyentes. Como veremos, las experiencias de los gobiernos de Alvarado en el Perú, el gobierno de Torres en Bolivia y Allende en Chile, y de las más recientes de Chávez y Morales, llevaron la marca de la crítica radical a la democracia representativa y parlamentaria.

De hecho, hay una reanudación de la idea contemporánea de la Comuna Popular. Mészáros también se ocupa de esta idea tan cara a la Gran Revolución Francesa:

Al criticar la 'falsedad parcial' de las ideas de Rousseau, Mészáros dice: "Pero la verdad del problema es que, por un lado, el poder fundamental de decisión no debe estar nunca separado de las masas populares. Al mismo tiempo, por otra parte, el desempeño de funciones específicas y administrativas ejecutivas en todas las áreas del proceso socio-reproductivo puede, de hecho, ser 'delegado' durante un cierto período de tiempo dado a los miembros de la comunidad, a condición de que se haga bajo reglas establecidas de manera

autónoma por los 'productores libremente asociados' y controlados por ellos en todas las etapas del proceso sustantivo de decisión."

Mészáros encuentra la cuestión central:

"Porque el desafío inevitable de esta manera requiere la solución de un problema extremadamente desconcertante: a saber, que el Capital es una 'fuerza extra-parlamentaria por excelencia' de nuestro orden social, pero al mismo tiempo 'domina por completo desde fuera al parlamento', a pesar de que pretende ser simplemente un ' parlamento o parte de él', que profesa operar en relación con las fuerzas políticas del movimiento de la clase trabajadora en un modo 'plenamente igualitario'."

Para el pensador húngaro, "En un orden socialista, 'el proceso legislativo' tendría que fusionarse con el proceso de producción para que la 'necesaria división horizontal del trabajo' fuese complementada de manera apropiada con un sistema de coordinación autodeterminada del trabajo, desde lo local a lo global (...) esta relación se encuentra en agudo contraste con la perniciosa 'división vertical del trabajo' del Capital, complementada por la 'separación de poderes' en un 'sistema político democrático' alienado e invariablemente impuesto sobre las masas trabajadoras".

En otro momento, Mészáros afirma categóricamente: "(...) es por eso que la reconstitución radical viable históricamente de la unidad indisoluble de la esfera política y de reproducción material de manera permanente es, y sigue siendo, una exigencia esencial del modo socialista de control sociometabólico".

Para Mészáros es necesario que la sociedad de 'los productores asociados' aprenda a controlar la riqueza alienada y cosificada, con fuerzas productivas emergentes del trabajo social auto determinado de sus miembros individuales, no más aislados.

Siguiendo a Marx, Mészáros dice que "las condiciones objetivas de trabajo no parecen subsumirse al trabajador, sino que éste aparece subsumido a ellas. El Capital 'emplea' al trabajo. Incluso esta relación en su simplicidad es una 'personificación de las cosas y cosificación de las personas'.

El Capital es la 'fuerza extraparlamentaria por excelencia', cuyo poder de control sociometabólico no puede de ninguna manera ser limitado por el parlamento. Es por esta razón que la única forma de representación política compatible con el funcionamiento del Capital es la que 'efectivamente niega' 'la posibilidad de impugnar su 'fuerza material'".

Por lo tanto, el único desafío que podría afectar de manera sostenible el poder del Capital sería aquél que tuviese simultáneamente por objetivo el asumir las funciones clave del sistema productivo y adquirir el control sobre los procesos políticos de toma de decisiones en todas las esferas, en lugar de restringirse de modo incorregible, mediante la limitación circular de acción política institucionalmente legitimada de legislación parlamentaria.

Citemos a Mészáros cuando aborda el problema de la 'extinción del Estado', concluyendo sus pensamientos:

"En este sentido, dada la inevitable pregunta que surge del reto de determinaciones sistémicas, con respecto tanto a la reproducción socio-económico como al Estado, la necesidad de una transformación política global - en estrecha relación con el ejercicio significativo de las funciones productivas vitales de la sociedad, sin la cual un cambio político duradero y a largo plazo es impensable – se hace inseparable del problema que se describe como 'extinción del Estado'."

Entonces, Mészáros, define el contenido, sin lugar a dudas, de la autogestión de este proceso:

"Por lo tanto, la tarea histórica de completar la 'extinción del Estado', la auto administración por la plena participación y la superación permanentemente sustentable del parlamentarismo o de una forma positiva de decisión sustantiva son inseparables ... "

Esta es una preocupación vital, no una lealtad romántica de Marx, como algunas personas tratan de desacreditar y desechar. De hecho, la 'extinción del Estado' no se refiere a algo misterioso o remoto, sino a un proceso perfectamente tangible que debe comenzar ahora en nuestro propio tiempo histórico. Eso significa en un lenguaje franco, la readquisición progresiva de los poderes alienados de decisión de los individuos en su esfuerzo por avanzar hacia una sociedad verdaderamente socialista."

Y, señala que: "Sin la readquisición de estos poderes (...) no se puede ni siquiera concebir el nuevo modo de control político de la sociedad en su conjunto por sus individuos, ni tampoco la operación cotidiana 'no-conflictual/adversarial', y, por tanto 'coersiva / planificable' de las unidades productivas y distributivas particulares por los 'productores libremente asociados y auto administrados'."

En fin, que: "La suplantación radical de la ' conflictividad / adversidad' y la consiguiente seguridad de la base material y la meta de la 'planificación global viable' (...) son sinónimo de la 'extinción del Estado' como una empresa histórica continua

Mészáros avanza en la definición del 'sujeto revolucionario' a la altura de esta tarea histórica:

"Obviamente, una transformación de esta magnitud no puede llevarse a cabo sin la 'dedicación consciente' de un movimiento revolucionario para la tarea histórica más exigente, capaz de sostenerse contra todas las adversidades, ya que su participación tiende a despertar la hostilidad feroz de todas las fuerzas principales del sistema del Capital."

Vimos estas fuerzas bárbaras del Capital contra el trabajo, por ejemplo, en la Comuna de París, y casi un siglo más tarde, en el Chile de Allende.

"Por esta razón, el movimiento en cuestión no puede ser simplemente un partido político orientado a garantizar concesiones parlamentarias, que por lo general tienden a anularse tarde o temprano por los intereses extraparlamentarios auto ventajosos del orden establecido vigente también en el Parlamento. El movimiento socialista no puede tener éxito ante la hostilidad de las fuerzas a menos que se rearticule como 'un movimiento revolucionario de masas' consciente activo en «todas» las formas de lucha social y política: local, nacional y global / internacional, utilizando de lleno las oportunidades parlamentarias cuando estén disponibles, por limitadas que sean, sobre todo, sin esquivar la necesidad de afirmar las demandas necesarias de la desafiante acción extraparlamentaria."

Mészáros presenta elementos de la estrategia: "Por lo tanto, para ambas áreas de la reproducción material y política, la creación de un movimiento socialista extraparlamentario 'de masas' estratégicamente viable - en conjunción con las formas tradicionales de trabajo político, ahora irremediablemente equivocadas, que 'requieren con urgencia de la presión y el apoyo radicalizante' de tales fuerzas extraparlamentarias - es una condición previa esencial para la oposición al poder extraparlamentario macizo del Capital".

Luego, en el mismo ensayo sobre "El socialismo en el siglo XXI", dice Mészáros que "el sujeto social capaz de regular el proceso de trabajo basado en el 'tiempo disponible' sólo puede ser la 'fuerza conscientemente combinada de la multiplicidad de los individuos sociales': los 'productores libremente asociados', como se les llama comúnmente".

Para cumplir con estas tareas de actualizar la propuesta socialista, Mészáros pone algunas cuestiones de método:

"La creación urgentemente necesaria de la alternativa radical al modo de producción del metabolismo social del Capital no ocurrirá sin una revisión crítica del pasado. Es necesario examinar el fracaso histórico de la izquierda para cumplir con las expectativas optimistas expresadas por Marx cuando postuló en 1847, el sindicato y el consecuente desarrollo político de la clase trabajadora junto con el desarrollo de los diversos países capitalistas industriales".

Puesto que en realidad controla todos los aspectos vitales del metabolismo social, el Capital es capaz de definir por separado la esfera consiste en la legitimidad política como una cuestión estrictamente 'formal', excluyendo a priori la posibilidad de cualquier respuesta 'sustantiva' de operación reproductiva socioeconómica. Para Mészáros, "La reconstrucción de la unidad de la esfera material reproductiva y política es la característica esencial que define el modo socialista de control metabólico social".

En este sentido, "la experiencia histórica de post-capitalista es un relato triste y profético", concluye Mészáros. Faltó la institución de un 'control democrático sustantivo'. Si el 'Capital no es nada sin trabajo, y de la exploración permanente; si la 'relación entre Capital y trabajo no es simétrica', esto quiere decir, 'en tanto que el Capital es absolutamente dependiente del trabajo, la

dependencia del trabajo en relación al Capital es relativa, creada históricamente y superable históricamente."

Esta relación entre Capital y trabajo, lleva a Mészáros a considerar la posibilidad - y sólo la posibilidad – de una evolución positiva de los acontecimientos que conduzca a un importante cambio histórico en la confrontación entre Capital y trabajo, y detrás de él la necesidad de buscar una nueva forma de afirmar los intereses vitales de los ‘productores libremente asociados.’

!Y por lo tanto, Socialismo basado en la autogestión comunal!

Bibliografía: obras de Mészáros

MÉSZAROS, Istvan. **Beyond Capital**. New York: Monthly Review Press, 1995.

_____. **Para Além do Capital**. Rumo a uma teoria da transição. São Paulo: Boitempo Editorial, 2002.

_____. **The Power of Ideology**. New York: Harvester Wheatsheaf, 1989.

_____. **O Poder da Ideologia**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2004.

_____. **O Desafio Histórico e o Fardo do Tempo Histórico**. São Paulo: Boitempo, 2007.

_____. **A Crise Estrutural do Capital**. São Paulo: Boitempo editorial, 2009.

-----Estrutura Social e Formas de Consciência. A determinação social do método. Boitempo editorial.2009

----- Estrutura Social e Formas de Consciência II. A dialética da estrutura e da História. Editorial Boitempo.2011

-----Atualidade Histórica da Ofensiva Socialista. Boitempo editorial.2010

----- A Teoria da Alienação em Marx. Boitempo editorial.2006

----- A Educação para Além do Capital. Boitempo editorial.2005

-Marx, Karl - “ Grundrisse. Introduction on the Critique of Political Economy”.The Pelican Marx Library. (Translated with a Foreword by Martin Nicolaus). Penguin Books / New Left Review. London.1973

-Bert, Andreas. La Liga de los Comunistas. Madrid.Ediciones de Cultura popular.1977

-Pannekoek , Anton. **Los consejos obreros**. Buenos Aires: Editorial Proyeccion, 1976.

_____. **Les Conseils Ouvriers**. Paris: Spartacus, 1982. [02 volumes]

-- Clastres, Pierre- "Society against the State".Zone Books.New York,1989

-Riazanov, D. – introduction historique de "Le Manifeste communiste".A.Costes.Paris.1947

-Kropotkin – "El Apoyo Mutuo".E.madre Tierra.Espanha.1989

-Rubel, M. – "Crónica de Marx".Anagrama.Barcelona.1973

-Luxembourg, Rosa – "Introduction à l'économie politique".éditions anthropos.paris.1971